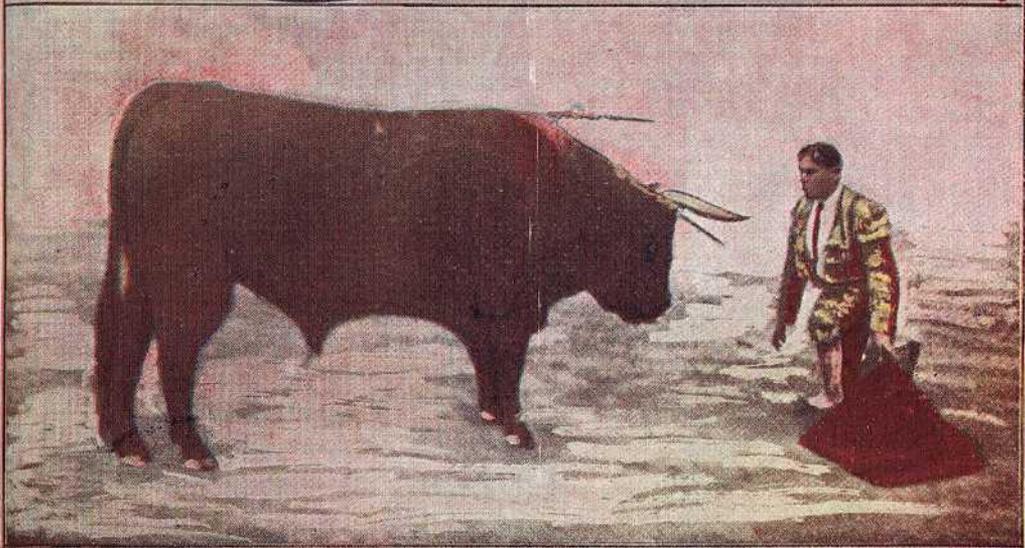


LOS REYES DEL TOREO

SEGUNDA EPOCA

(12)





Francisco Martín Vázquez

I

Cuando en 1905, se presentó Curro Vázquez en Barcelona, en la plaza de la Barceloneta, acompañado de Antonio Moreno, el de Alcalá, para matar seis novillos de don Antonio Halcón, conde de Halcón actualmente, y de García de la Lama hoy aquélla ganadería, recuerdo ahora que el novel diestro me produjo una excelente impresión.

Fué una corrida mansa, de una mansedumbre desesperante, y sin embargo, con aquellas reses, a fuerza de valentía y de buena voluntad, los dos debutantes ganaron el cartel de Barcelona, uno por valiente, pero valiente hasta la irreflexión, y el otro por valiente también, pero igualmente por sus maneras de torerito, y por la maña que se daba en estoquear.

En total que cuando se arrastró el último buey de la tarde los dos novilleros salieron en hombros de la plaza y a contar de ese día los aficionados predijeron a Vázquez, un brillante porvenir en su profesión.

Se repitió el cartel una, tres, más veces, y la primera impresión quedó confirmada.

Curro Vázquez, era un torero muy apañadito, que en lances de capa y quites ocupaba su puesto dignamente, al que se le habían visto hacer algunas faenas de muleta muy lucidas y que con el estoque tenía la difícil facilidad que sólo consiguen muy contados. En aquella época Vázquez, apenas cuadrado el toro, cuando todavía, podía decirse, lo llevaba empapado en los vuelos de la muleta, se

armaba y caía sobre él rápidamente, y aunque no siempre las estocadas quedasen altas, grandes lo eran la mayoría de las veces.

Su campaña de novillero, al lado de *Manolete*, *Bombita III*, *Faustino Posadas*, *Moreno de Alcalá*, *Gordito*, *Serranito*, etc., fué muy brillante y como su cartel en Barcelona, conquistado desde el día de su aparición en nada había desmerecido si no más bien acrecentándose, en la plaza de las Arenas, de la ciudad condal, tomó la alternativa de manos de Antonio Fuentes Zurita, en la tarde del 6 de octubre de 1907, en la que se lidiaban toros de González Nandín, de los que hubo de estoquearlos casi todos, por haber sido atropellado Fuentes por un cabestro al querer retirar uno de los bichos al corral, lo cual no se consiguió, teniendo que matarlo el sobresaliente Manuel Crespo, *Crespito*.

Curro alcanzó la categoría de matador cumplidos los veinticinco años, puesto que si no mienten mis noticias, había nacido en Alcalá de Guadaira (Sevilla), el 28 de abril de 1892.

En la temporada siguiente le confirmó la alternativa en Madrid Vicente Pastor.

Sin haber merecido el calificativo de *fenómeno*, Vázquez supo captarse por su labor novilleril las simpatías de todos los públicos, y la afición, esperó de él, lo que acaso hubiera visto realizado, de no tropezar con la desgracia, que al perseguirle, retrasó una carrera comenzada bajo los mejores auspicios.

En Curro Vázquez, se destacó desde un principio el matador. Lo que yo opino del matador de toros, expuesto lo tengo, en las páginas dedicadas a Paco Madrid, y no he de insistir sobre ello, aunque me ratifico en lo allí dicho.

Aquí, sin embargo, quiero aprovechar la ocasión, remachando el clavo, de especificar cuantas son, y como se ejecutan, las diferentes maneras de matar toros, para que se vea que un matador de toros, propiamente dicho, necesita saber algo más de lo que de ordinario hace y le basta en la actualidad para adquirir renombre y dinero.

Copio del *Arte de ver los toros*, recopilación de suertes del toreo, hecha por el que estas líneas escribe, y que pueden servirle al lector, por lo menos para ser más comedido en adjudicar reputaciones:

«DIFERENTES MANERAS DE MATAR.—La suerte de *recibir*, fué inventada por Francisco Romero en el año 1726, y la primera de todas las imaginadas para matar toros a pie con espada y muleta.

Para matar un toro boyante recibiendo, debe colocarse el espada

derecho y perfilado con la parte superior del cuerno derecho, teniendo cuidado de que el toro coloque las manos juntas, como deben estar para todas las suertes, y el cuerpo recto en el terreno conveniente; el brazo del estoque hacía el terreno de fuera y la mano delante del pecho, formando con el arma una misma línea, de modo que la punta mire al sitio en que se quiera clavar; el brazo de la muleta, después de recogida ésta sobre el extremo que se tiene asido para no pisarla y reducir al bicho al exterior que es el desliado, se pondrá como para el pase de pecho. En tal disposición se le citará a una distancia corta, cuando la res tenga la cabeza levantada y prepa-



rada, con el objeto de traerla por su terreno; y luego que llegue a jurisdicción se hará el quiebro de muleta en dirección al terreno del toro, con lo cual debe quedar el matador zafo del embroque, y entonces es cuando debe aprovecharse la ocasión de meter el brazo al humillar el animal, pero sin adelantar la suerte ni mover los pies.

Si se adelanta la suerte o se mueven los pies, ya no puede lla-

marse la estocada recibiendo; advirtiendo que no se falta a esas reglas si el movimiento de pies tiene lugar después de herir, porque se pinche en hueso, y no pueda resistirse al encontronazo o se revuelva el animal, como sucede con mucha frecuencia.

En la descripción de esta suerte hemos seguido la opinión del valiente espada Manuel Domínguez, armonizándola con la de otros diestros que, como Montes y el *Chiclangero*, están en perfecto acuerdo con el primero, respecto de los puntos sustanciales de la misma.

No debe intentarse recibir un cornúpeto más de dos veces, y si a la primera no acude por faltarle piernas, estar receloso o en defensa, se procurará matarlo en otra suerte.

La de *al encuentro*, es una especie de término medio entre la de a toro recibido y a volapié, introducida a principios de este siglo por el afamado matador Jerónimo José Cándido. Es un recurso inapreciable para matar los toros que, citados a recibir, no vienen en proporción de consumir el lance. Tiene efecto saliendo el lidiador con prontitud hacia el toro que trae cortado terreno, mejorándolo, formando el centro en el de las distancias, y conforme pone la espada, vacía al toro con el engaño y hace un buen quiebro para acabarla de clavar, saliendo por la derecha del animal con pies.

También es frecuente la confusión de la suerte de recibir con la de *aguantar*, admitida recientemente, pero sus diferencias son grandes y vamos a apuntarlas.

Dícese que una res se mata *aguantando*, cuando, estando el diestro en la rectitud del toro, después de haberle pasado y de haber acudido noble y voluntarioso, se le arranca el embozar la muleta en el palo; el matador le espera, y vaciándole con un quiebro de cintura y muleta, le hiere fuera del embroque.

No conviene, pues, esta suerte con la de recibir en los puntos siguientes: primero, en la última es requisito esencial el desafío con el trapo y en la de aguantar no se hace éste; y segundo, la de aguantar no deja de ser tal porque se muevan los pies y se salga el diestro del sitio en que se colocara, lo cual sabemos que no pasa con la de recibir.

VOLAPIÉ.—El renombrado lidiador sevillano Joaquín Rodríguez, *Costillares*, que vivió a mediados del pasado siglo, y fué hombre de grandes conocimientos taurinos y mayor destreza, enriqueció el arte con esta nueva suerte, digna de elogio.

Su ejecución es muy sencilla: el diestro se arma para la suerte, sobre corto, y espera el momento en que el toro tenga la cabeza natural, yéndose con ligereza a él, tirándole la muleta al hocico para

que humille y se descubra, metiendo entonces la espada y saliendo del centro por pies hacia la cola del cornúpeto.

Es absolutamente indispensable que el toro esté aplomado. Debe tener las piernas juntas porque las reglas del volapié estriban en su inmovilidad y asimismo debe juntarlas, porque de lo contrario lleva adelantado un paso que habría de dar al partir, estando cuadrado, cuyo paso le presta firmeza para arrancar y forma punto de apoyo para la carrera.

Estando un toro aplomado con las nalgas contra las barreras, no se le dará el volapié sin persuadirse de que no conserva piernas y sin que se ponga un peón en la dirección de las tablas.

La *estocada a un tiempo o arrancando*, se equivoca por algunos con la de al *encuentro*, que están muy lejos de ser hermanas. Baste decir, para penetrar la disconformidad, que la ejecución de la primera es siempre fortuita, mientras que la de la segunda es meditada y preparada.

Bajo la denominación de estocadas de recurso, comprenden los taurófilos las estocadas llamadas *a carrera*, *a la media vuelta* y *a paso de banderillas*, las cuales constituyen otros tantos modos de matar con seguridad los toros que dan que temer por ser de sentido, no arrancar o taparse. Tratándose de reses de esa índole es lícito usarlas, sin que padesca en nada la reputación del diestro que la ejecuta, pero con otras son deslucidas.

La suerte a la carrera puede intentarse cuando el bicho va levantando o cuando va corriendo tras de algún capote, y se realiza en ambos casos saliendo el espada armado al encuentro del toro, dándole la estocada por las reglas ya establecidas. Ofrece este lance la dificultad de no ser fácil herir en el sitio oportuno, por la violencia que trae el toro y por no tener el torero tiempo de hacer fijo el punto de vista.

La estocada a la *media vuelta*, se efectúa de igual manera que las banderillas colocadas en aquella suerte, a la que, para no incurrir en repeticiones enojosas, remitimos a nuestros lectores.

Para ejecutar la de *a paso de banderillas*, tomará el diestro la tierra que conceptúe necesaria, atendiendo al estado del toro, y hará que nadie ande junto a éste para que no pierda la posición: liará la muleta y preparará el brazo como para recibir, yéndose al toro haciendo un cuarteo, y al humillar, dentro aún del centro, señalará la estocada, haciendo el quiebro de muleta con que se sale del embroque para dejarse caer y apurar la estocada hasta la guarnición.

El mérito de estas estocadas consiste principalmente en concluir

con las reses en el menos tiempo posible, por cuya razón se procurará herir hondo y en buen sitio».

Si de todas estas maneras se pueden matar toros, con arreglo a lo prescrito, habrá que convenir que los actuales, que sólo lo hacen a *volapié*, en casos contadísimos, *arrancando* la mayoría de las veces y a *paso de banderillas*, muchísimas, son unos estoqueadores bien deficientes.

Y de esa deficiencia nace el mayor riesgo, en el trance de matar.

En la difícil *suerte de recibir*, yo no recuerdo ahora que haya ocurrido nunca ningún desavío de mayor cuantía, exceptuando el de Curro Guillén.

De *Pepe Hillo*, en 1801, hasta Miguel Freg, en 12 de julio de 1914, todos han ido practicando el *volapié*, los matadores. De donde se desprende que matar a toro *recibido*, es suerte más segura, como lo son en general todas aquellas en que se *ve venir* el toro cuando hay serenidad para *ver llegar*.

Muchos toreros mejicanos, y otros españoles ejecutan la estocada al *encuentro*, pero no citando a *recibir*, si no haciéndolo ya con el deliberado propósito de irse hacia el toro, así que éste haya arrancado. No lo censuro. Ese y todos los medios deben emplearse y debe emplearlos el matador; lo intolerable es que un diestro practique la muerte de un sólo modo, sin más variante que *recrearse* y hacerlo despacio, o irse al toro *con muchos pies*, según las condiciones del animal.

Todos los toros no pueden ni deben matarse del mismo modo, y lo menos que puede exigirse al torero cuya fama sea de matador, es que conozca las diversas maneras de matar.

en las temporadas de 1908 y 1909, su trabajo bueno en general, hizo que en Vázquez se fijara la afición, pero la grave cogida sufrida toreando en el Puerto de Santa María, vino a interrumpir una carrera que había comenzado tan notablemente.

Dulzuras, el para mí inapreciable y llorado *Dulzuras*, que tanto me ha ayudado a hacerme fácil esta tarea biográfica, dice de Curro Vázquez, al hablar de su campaña de 1913, en la que, puede decirse que el diestro alcalino, ascendió el primer peldaño para llegar a colocarse definitivamente, si no olvida que aún le queda bastante por hacer para ello.

Dice así el paciente taurógrafo desaparecido:

«Este valiente torero, de Alcalá de Guadaíra, creo que va por un camino seguro para ocupar un buen puesto entre los estoqueadores de toros, y la ocasión actual se presentará pocas veces para poderse colocar en el lugar que por sus condiciones de matador merece.

Cada día que transcurre estoy más convencido de la firme voluntad de este torero, que ha hecho lo que muy pocos.

Aún no había logrado colocarse medio regular siquiera, cuando sufrió la tremenda cornada en el Puerto de Santa María, el 29 de agosto de 1909, y por causa de esta lesión estuvo casi dos años sin poder trabajar con la libertad que se trabaja cuando se dispone de todas las facultades.

Cuando después de estar encerrado más de un año salió a torear, en 1910, sorprendió a todos la valentía, el esfuerzo de voluntad y el deseo de quedar bien que mostró en todas las plazas en que le vieron.

Dejó un cartelito muy decente, y con aquella semilla recogió, el año pasado de 1912, una buena cosecha de contratas, la mayor parte de las cuales las cumplió con éxitos francos, que elevaron un tanto

su figura, en estos tiempos en los que tan difícil es elevarse entre el medio centenar de espadas de alternativa que hay en activo.

Piano, piano se va lontano, o lo que es más claro: despacio y con cuidado se llega antes, y veo que Curro Martín Vázquez, a un paso moderado y sin hacer alarde de nada, se está haciendo un matador de toros de los que hoy escasean mucho.

Yo, contra la opinión de muchos, a quienes respeto, soy partidario entusiasta de que los matadores de toros maten, y considero incom-



pleto al que no mata bien todos aquellos toros que se les puede estoquear con facilidad, y conste que soy muy tolerante cuando sale un toro difícil, porque en éstos harto hace el torero con quitárselos de delante.

Por esta razón, como Francisco Martín Vázquez quiere matar y mata bien, merece todas mis simpatías, y no me cansaré de alentarle

para que continúe la marcha emprendida, para bien suyo, porque van quedando muy pocos que miren al morrillo al entrar a herir, y del que da buenas estocadas es el dinero.

Ya lo ha visto él; en este año, en el que muchos que en los pasados tuvieron muchas corridas han bajado, él ha dado un gran paso de avance, pues si en el pasado toreó 25 corridas, en éste ha pasado de 30, y conste que desde el 4 de Mayo, que fué cogido en Orán, no pudo torear hasta el 1.º de junio, perdiendo por esta causa cerca de diez corridas entre Madrid y provincias.

Aquí le hemos visto poco: sólo dos tardes; una, en la que estuvo muy bien, y la otra, en la que no hizo más que salir del paso.

La empresa Echevarría le tenía hasta prometida alguna fecha en la segunda temporada; pero esta empresa, con su sistema, que no le deben tolerar los toreros, de no firmar nada, no cumplió tal compromiso y quedamos sin ver a Curro Vázquez, para que aquí confirmara lo que ha hecho por las plazas de fuera, aun teniendo en cuenta que no en todas las corridas que trabajó le dieron el material a propósito para lucirse.

Ha alternado con buena gente, y no ha hecho mal papel con nadie, llevándose algunas tardes las palmas.

Su fuerte no es torear; pero en algunas plazas, y la de Coruña es una de ellas, ha hecho faenas de muleta de las que se ovacionan siempre, y, por regla general, en los quites ha estado bien colocado y no le han arrollado otros.

Se ha marchado un gran estoqueador: «Machaquito»; después de Vicente Pastor, que es el mejor que queda, hay muy pocos, y, por lo tanto, el que venga matando de verdad agarrará en seguida las cincuenta corridas al año, número soñado por todos y no logrado más que por los escogidos.

Si Curro no tiene un percance, contratará y toreará mucho; si quiere torear algo más de lo que torea con muleta y capa, no tiene más que poner en esto la voluntad que ha puesto en lo otro; no se entusiasme con los molinetes y los pases con la derecha, que no se deben dar más que cuando sean precisos, y no olvide que una faena breve y bien hecha, terminada pronto con una estocada en el morrillo, de las que él ha dado muchas, es lo que produce las mayores ovaciones y hace llegar al delirio el entusiasmo.

Dicho esto, y añadiendo el deseo de que si el 1911 toreó 19 tardes, el 1912, 25 y el 1913, 32, en 1914 rébase el medio centenar, á lo que puede llegar sin gran esfuerzo, tan sólo con seguir su paso.

vea el lector lo que hizo en la última temporada, y verá que no exageramos al esperar de él algo más que de los que no tienen voluntad ni deseos de complacer.

Allá van los datos de la campaña hecha en 1913:

Estuvo Curro Vázquez, durante el invierno, en Méjico, donde realizó una buena campaña, toreando cuatro corridas en la capital y otras cinco en Irapuato, Puebla, Querétaro, León y Guadalajara, perdiendo otras por causa de los desórdenes de aquel país, y la primera corrida que toreó por estas tierras fué la del 27 de marzo en Madrid, primera de abonó, con «Gallo» y «Cocherito», matando dos toros de Tabernero. Estuvo valiente y sólo necesitó dos estocadas para despachar sus enemigos, por lo que le aplaudieron mucho.

El 30 trabajó en la plaza nueva de Barcelona, donde, con «Co chero» y «Mazzantinito», mató dos toros de Miura. También se mostró buen estoqueador y sólo empleó dos estocadas, que se le aplaudieron.

A Valencia fué el 13 de abril, con «Bienvenida» y Paco Madrid, toriando también una tarde buena, pues empleó un pinchazo bueno y una estocada superior para su primero y una estocada ladeada para el quinto.

El 29 en Jeréz, con «Gallito chico», estoqueó reses de Bohorquez, matando a su primero de una baja, al tercero de dos y al quinto de una tendida.

El día 1.º de mayo, toreó una corrida de Concha Sierra en Madrid, con Malla y «Celita», y no correspondió a lo que de él se esperaba, pues en el primer toro empleó cinco pinchazos y una estocada delantera, y al cuarto lo mató, también sin lucimiento, de un pinchazo, media estocada y una entera.

Fuó a Orán el día 4, con «Regaterín», y después de haber matado bien a su primero, al entrar a herir al cuarto fué herido en el brazo y no pudo continuar la lidia. Los toros eran de D. José Bueno.

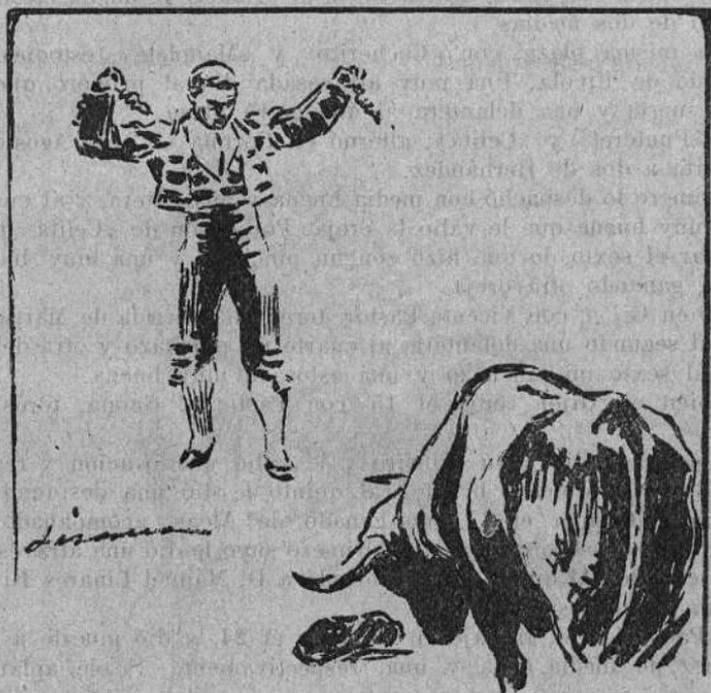
A consecuencia de este percance no volvió a torear hasta el 1.º de junio, que lo hizo en la plaza nueva de Barcelona, con ganado de Tovar, acompañado de «Bombita III» y Flores.

Al segundo de la tarde le dió un pinchazo cuarteando y luego una estocada buena, entrando mucho mejor. Al quinto lo toreó valiente y le entró dos veces a matar para un buen pinchazo y una estocada que lo hizo polvo. En quites valiente y un tanto embarullado a ratos.

Con «Torquito», fué a Inca, y mató tres toros de Garrido el día 8 de junio. Los toros no se prestaron a lucimiento, y salió del paso empleando en los tres, tres estocadas y un pinchazo.

En Valencia toreó el 29, con «Valenciano» y Paco Madrid, ganado de Bañuelos, matando al primero de dos estocadas y al otro de media y un descabello.

Con «Cochero» y Paco Madrid, lidió Saltillos en Málaga, el día 6 de julio, y mató a su primero de una superior estocada y al quinto de una desprendida.



Fué a Pamplona, los días 9, 10 y 11, y en aquella plaza hizo una gran feria, pues su trabajo resultó superior de verdad.

El primer día mató en la corrida de prueba un toro de Alaiza, de un superior volapié. En esta corrida le acompañaron «Machaco», «Gallo» y Gaona.

El día 10, con «Gallo» y Gaona, dió cuenta de dos Miuras, a los que tumbó de dos grandes estocadas, y el día 11, con «Machaco» y

y «Gallo», toreó Parladés, dando al primero suyo una perpendicular y al último una corta y otra superior.

El 13, en Toulouse, con «Manolete», toreó ganado de Terrones y despachó sus tres de tres estocadas.

Los días 20 y 22 fué con «Regaterín» a Mont de Marsán, y mató tres de Torres y tres de López Corral, bueyes los seis, estando con ellos más valiente que merecían tales fieras.

El 25, con «Cocherito» y Paco Madrid, trabajó en Santander, y mató dos de los Herederos de Martínez, al primero de media estocada y al otro de dos medias.

En la misma plaza, con «Cocherito» y «Manolete», estoqueó el 27 ganado de Urcola. Una muy atravesada dió al primero que le toco en suerte y una delantera al que cerró plaza.

Con «Punteret» y «Celita», alternó en Coruña el 3 de Agosto, y dió muerte a dos de Hernández.

Al primero lo despachó con media buena y una entera, y al cuarto de una muy buena que le valió la oreja. Por lesión de «Celita» tuvo que matar el sexto, lo que hizo con un pinchazo y una muy buena estocada, ganando otra oreja.

El 10 en Gijón, con Vicente Pastor, toreó una corrida de Martínez.

Dió al segundo una delantera, al cuarto un pinchazo y otra delantera, y al sexto un pinchazo y una estocada muy buena.

También en Gijón toreó el 15, con Pastor y Gaona, toros de Sánchez.

Una estocada dió a su primero y le valió una ovación y regalo de los Reyes, a quienes brindó; al quinto le dió una desprendida.

Volvió a Coruña el 17 con ganado de Aleas, acompañado de «Mazzantinito» y «Torquito», y al primero suyo le dió una atravesada y un descabello. Al quinto, que lo brindó a D. Manuel Linares Rivas, le dió una superiosísima.

Con Paco Madrid, trabajó en Almagro el 24, y dió muerte a tres de Gómez de media, una y una, respectivamente. Se le aplaudió mucho.

El 31, en la plaza nueva de Barcelona, con Paco Madrid, lidió toros de Pérez de la Concha, matando al primero de una muy buena estocada, al tercero de una atravesada y un descabello, y al quinto de una estocada, y un pinchazo y un descabello.

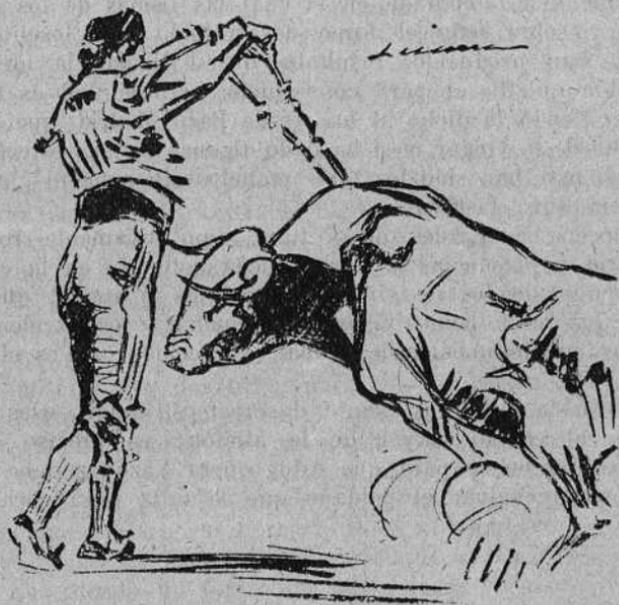
Los días 6 y 7, trabajó en Huelva, también con Paco Madrid, y estoqueó ganado de Guadalest y Garvey, respectivamente, matando en la primera dos toros de dos estocadas; el tercero murió de un puyazo.

Al primero de la segunda corrida le dió cuatro pinchazos y un descabello, al tercero una estocada caída y al quinto un pinchazo hondo.

Con Vicente Pastor, alternó el 9 en Albacete, en la lidia de seis Veraguas. Dió a su primero un pinchazo y media estocada, al cuarto cuatro pinchazos y un descabello, y al sexto una estocada superior.

En Toulouse, el 18, con «Chiquito de Begoña», estoqueó tres toros de ganadería cuya procedencia ignoro, dando a su primero una estocada, a su segundo dos pinchazos y media, y al quinto una superior.

Con Ricardo Torres, en Oviedo, mató tres de Parladé, el día 21.



de dos muy buenas estocadas sus dos primeros, y de un pinchazo y una estocada el otro.

El 28 en Nimes, con «Cocherito» y Gaona, mató dos de Villagodio de dos buenas estocadas.

El 2 de octubre en Ubeda, con Gaona, mató tres de Páez, al primero de un pinchazo y un descabello, al tercero de una estocada superior y al quinto de un pinchazo y una estocada corta.

La última corrida la toreó en Zafrá, con «Machaco», el día 5. Por causa de la lluvia no pudo estoquear más que uno de Albarrán pues hubo que suspender la fiesta después de dar un pinchazo al segundo de la tarde.

Las corridas toreadas fueron 32 y 75 los toros muertos.

En la presente temporada, 1914, hasta julio, no puede decirse que Curro Vázquez, haya dado un nuevo paso de avance para alianzar su reputación, y por lo tanto su cartel es el mismo que era, si bien se han amortiguado algo los entusiasmos que sus buenos deseos del año pasado, habían despertado entre los aficionados.

Claro que una temporada en la cual las faenas de los *Gallos* y Belmonte, y sobre todo el toreo desarrollado por Joselito, tanta admiración han producido, resultaba difícil llamar la atención y mucho había que hacer para conseguirlo, pero verdad es también, y estoy repitiendo lo dicho al hablar de Paco Madrid, que Vázquez no ha salido de lo vulgar, y si ha dado algunas buenas estocadas por esas plazas, más han sido los toros matados sin pena ni gloria.

Y ha sido una lástima.

Una docena de tardes de fortuna, equitativamente repartidas entre Madrid y provincias y Curro queda colocado en la categoría de los buenos, de los de cincuenta corridas *p'arriba*, que es el puesto que los que le hemos visto matar muchos toros, excelentemente estoqueados, quisiéramos verle ocupar, y creemos que es el que se merece.

Pero no basta que unos cuantos lo creamos, aunque esos cuantos representen el estado mayor de la afición; es preciso que los públicos se enteren, y para que esto ocurra Vázquez debe apretar cuanto pueda, y salvar el peldaño que le falta para encaramarse arriba.

III.

Moreno de Alcalá y *Curro Martín Vázquez*, paisanos ambos, valiente uno hasta la temeridad y con buen estilo de matador; el otro, formaron una pareja en sus comienzos que llamó poderosamente la atención de los públicos.

La despreocupación, los arrestos de Antonio Moreno, pasaron pronto a la categoría de proverbiales, y la gente le dispensaba que fuese un torero torpón, porque su valor temerario la entusiasmaba, aunque alguna ocasión ha habido que público tan avezado a las emociones del espectáculo, como es el de Sevilla, protestara de los alardes irreflexivos de Antonio.

Tan convencido se hallaba este de que los toros habían de cojerlo, que iba a la plaza con unas taleguillas de repuesto, que no eran taleguillas, sino unos calzones de gante.

Moreno, ha sido el único torero hasta el presente que se ha emerrado con seis toros de Miura, para estoquearlos él sólo, siendo todavía novillero, en la plaza de Sevilla, pues aun cuando José García, el *Algabeño*, mató también seis en la plaza de las Arenas de Barcelona el 7 de octubre de 1900, fué por haber tenido que despachar los tres de su compañero *Dominguín*, que en el primero sufrió la grave cogida que a las pocas horas lo llevó al sepulcro.

Lo que yo encuentro más extraño en lo que a Antonio Moreno se refiere es, que siendo un torero de tan escasos recursos, torpe en una palabra, como aficionado sea uno de los que he oído hablar mejor de toros, y en todos los actos de su vida se revele como un hombre inteligente, con instrucción superior a la media entre sus compañeros de profesión.

Tal es, a grandes rasgos, el que compartió con Vázquez, los primeros aplausos de los públicos.

En Curro esos mismos públicos adivinaron desde los comienzos otra clase de diestro.

Alcalá, que en otros días había dado excelentes lidiadores de a caballo, los cuatro hermanos Calderón, y de donde había salido más tarde Antonio Reverte, *Revertito* luego, y no se cuantos más en todos tiempos, aunque ninguno alcanzase la fama de los mentados, era campo abonado para que en él se desarrollase la ambición de gloria y de dinero en un mozalbate que en sus repetidas intentonas en el sorteo de reses se había convencido de que, por lo menos, los pitones no le asustaban.

Y Currito Vázquez, pensó en hacerse torero.

Es decir, abrazar ese oficio, según algunos señores innoble, por que en él, el hombre, expone su vida, a cambio de unas monedas, por divertir a la muchedumbre.

Es decir, hace, ni más ni menos, lo que el aviador, el jockey, el acróbata, el gimnasta, y lo que la inmensa mayoría de los desheredados harían si tuvieran valor para ello.

Y he aquí como sin querer me lleva la casualidad a la batallona cuestión de estos días, en que unos cuantos caballeros se proponen con una argumentación manida, en la que no se nota ni el menor atisbo de originalidad, ni hay exactitud, ni siquiera se vislumbra el sentido de la realidad, se pretende dar al traste con las corridas de toros.

El argumento Aquiles, es que los toros constituyen la única preocupación de la mitad de los españoles.

¿De qué, si no, vamos a preocuparnos?

¿Dónde está en política, la orientación que merezca avasallar la atención pública?

¿Dónde, en arte, la producción que merezca el entusiasmo de las masas?

En literatura, ¿hay algo digno de ser leído, como no sea en viaje, o en las aburridas horas de la siesta?

La misma guerra de Africa, ¿no nos han hecho perder las ilusiones en ella, los directores de la opinión pública?

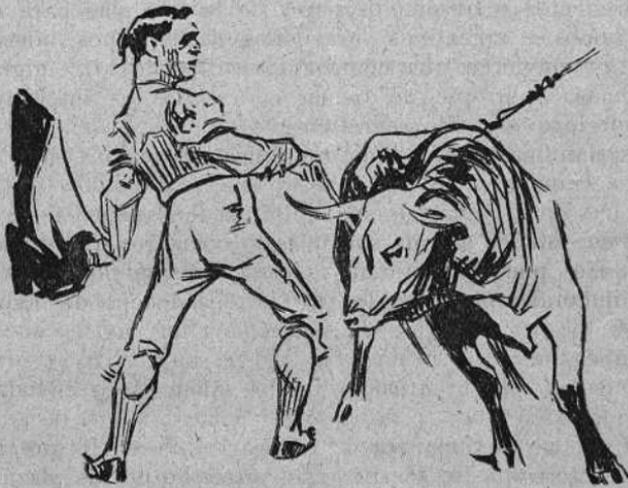
Si desgraciadamente lo único intenso, lo único serio, lo único digno de apasionar a las gentes, son los toros, ¿qué culpa tienen de ello esas gentes?

No es de ahora el mal, si mal hay en ello: hace ya bastantes años, me refirió el que fué cariñoso amigo mío, Luis Carmena y Millán, que un día que iba de paseo con el Guerra por las calles

de Madrid, se encontraron en la de Sevilla, con don Marcelino Menéndez Pelayo.

Lo detuvo Carmena, diciendo:

—Marcelino, no quiero desaprovechar la ocasión de presentarte a *Guerrita*. Tenía yo muchos deseos de que os conocierais, porque en realidad, sois las dos únicas reputaciones serias que hay en España.



Efectivamente, la reputación del torero, su fama, su renombre, es de lo poco serio que va quedando en España, en lo que a famas y reputaciones se refiere, no obstante existir una parte de crítica fácil al favor... y a la hipérbole; pero como, por fortuna, no basta la crítica para sostener el cartel de quien no sepa ganarlo con sus proezas, el público, que es el que falla en última instancia, da a cada cuál su merecido, y al diestro que *no lo hace* en la plaza, es inútil que busque contratos combinando la literatura con las artes gráficas; pues ni el artículo de alivio ni el fotograbado logran convencer a nadie ya.

Pero el torero, para unos cuantos intelectuales, muy originales por otra parte, es un ser indigno por que expone su vida por dinero... como si por dinero todos los demás vivientes que no son toreros no lo hiciéramos todo, y lo que es más como si *hacerlo todo* no estuviese justificado cuando en *hacerlo* resulta un beneficio.

Pero no acaban aquí las tonterías, a Dios gracias, pues hay *intelectuales* que, indudablemente, con la mejor buena fe, encuentran otro de sus ataques, y de los más formidables, contra la tauromaquia inculpándola de robar hombres y bestias a la agricultura.

Con efecto, todos los toreros podían ser labradores... y con ello habría doscientos o trescientos pares de brazos más para el cultivo de los campos... argentinos, brasileños o mejicanos, pues lo probable es que tuvieran que engrosar las filas de los emigrantes.

Y además, ¿por qué no tienen en cuenta los intelectuales eso mismo, por lo que a ello se refiere?

¿No serían más útiles a la república, la mayor parte de ellos, arando los campos?

Y no hay que hablar de los millares de españoles sin oficio ni beneficio, con oficios que no son tales, o con otros que no se pueden confesar; esos pueden hacer de su capa un sayo; los únicos perjudiciales, inmorales y culpables de la decadencia de España, son los toreros.

¿Por qué?

Los mismos que lo afirman no lo saben, pero indudablemente es así.

En lo que no hay manera de replicarles, es en lo que se refiere al toro; ese toro que se sacrifica sin provecho en las plazas, cuando tan útil sería uncido al arado, y volvemos al arado, para transformar los yermos campos en fertilísimos.

Prescindan ustedes de que diariamente se sacrifican en los mataderos de España unos cuantos miles de reses vacunas, la mayoría sin haber llegado a su completo desarrollo y que bien podrían los labradores sacar de ese número unos cientos de yuntas; prescindan ustedes de que el ganadero le resulta más remuneratoria la cría de reses bravas, y que con ella gana la ganadería general; prescindan ustedes de la lógica y del sentido común, práctico, etc., y no podrán menos de dar la razón a los antitaurómacos.

Queda el caballo. Confieso ingenuamente que en este punto me hallo al lado de los que combaten a nuestra fiesta, y sólo en su disculpa se me ocurre un argumento: que no es la fiesta la res-

ponsable de la barbaria del primer tercio de la lidia, sino la codicia del hombre.

La suerte de varas, siguiendo el natural progreso que en el arte de torear se ha manifestado, debía ser hoy lo que hace más de sesenta años quería que fuese Francisco Montes, y de haber sido así, la muerte del caballo constituiría un accidente desgraciado que con muy poca frecuencia se produciría.

Picadores hábiles ha habido en otras épocas que han ejecutado la suerte repetidas veces, y con toros de empuje, sacando ileso la montura: pero en vez de irse perfeccionando en esa parte del toreo, ha sucedido todo lo contrario, y hoy por buen picador se tiene al que pega más a los toros, sin que se le exija el cumplimiento de aquellas reglas que el lector encontrará en cualquier tratado de tauromaquia.

Es más, hace cuarenta años los matadores de toros ya sabían lo que les beneficiaba el que los toros corneasen al caballo, pero no se atrevían a ordenarlo a sus picadores; *Guerrita* lo ordenó después «*déjalo que enganche*», decía, y como el público no protestaba, ni protesta ahora, y muchas veces por odio al contratista de caballos se alegra de que mueran de estos últimos los más posibles, de ahí que, la suerte de varas, si no fuera por los quites a que da lugar, sea lo que es hoy, un momento de la lidia del que ha desaparecido todo arte y en el que la barbarie queda despojada del más tenue veló de belleza.

Yo invito a los buenos aficionados a que reflexionen lo que el toreo a caballo es ahora y a lo que podría ser, y a que digan luego si no sería conveniente una campaña del público en las plazas y de los revisteros en los periódicos para oponerse a los abusos que, el matador por su conveniencia, el picador por la ignorancia de su oficio, y el contratista por codicia, cometen a mansalva con tan grave perjuicio para el espectáculo, que mientras las cosas continúen así, tendrá un punto vulnerabilísimo siempre.

Enseñen los aficionados inteligentes y los revisteros al público, lo que es la suerte de picar, recuérdense que los caballos no deben ser heridos más que de cinchas para atrás, y que por lo tanto el picador que se deja herir al caballo por el pecho es un picapedrero, díganle que el matador ha de hacer el quite cuando el toro vaya a *besar* al caballo y sin dejarle *enganchar*, premia al vorilarguero que defienda a su montura con ovaciones, y al cabo de algún tiempo ya habrá hombres aptos, y el toreo a caballo habrá resurgido. Nadie más interesado en ello que los verdaderos amantes de la fiesta; y

tampoco estaría de más que la autoridad tomase cartas en el asunto, en lo que se refiere a las atrocidades que se cometen con los pobres pencos en la mal llamada enfermería, donde un veterinario en fun-



ciones de inspector podría poner coto al afán quirúrgico de los mozos encargados de *curar* a las infelices bestias, dando por inútiles aquellas que heridas de muerte han de ser víctimas de las mayores infamias para aprovecharlas en un puyaso más. Repetiré aquí que

esos son los caballos que prefieren los picadores, por que careciendo casi de vida necesita el toro un esfuerzo enorme para levantar con la cabeza y derribar aquella masa inerte; pero que así los prefieran los picadores no quiere decir que así es como están mejores para picar, si picar es algo más que *meter mucho palo*.

El público puede humanizar las corridas de toros, vigilando constantemente y protestando de todo acto del que resulte dolor inútil para las bestias, así el toro como el caballo, entendiendo por dolor útil aquél que es imprescindible en un espectáculo como el de los toros.

Hecho esto, conseguido esto, los difamadores de la fiesta española, atacados de un sentimentalismo circunstancial, pueden seguir chillando de tanto en tanto con cualquier motivo o pretexto, ya sea por la exaltación de un *Gallo*, llámase Rafael o José, ya por la muerte de un diestro, ya por cualquier otra causa, que los toros seguirán, y los que vamos a ellos pensaremos que no sólo en esa afición se revela la barbarie del hombre, y esperaremos para no ir a que la humanidad llegue a ese período ideal en que la sangre y el dolor y el riesgo, no constituyan uno de los más grandes atractivos, lo mismo en España, que en Francia, que en el Canadá y en todos los.

Todo lo demás es perder el tiempo, y otros problemas más áridos y de mayor interés nacional reclaman la atención de la intelectualidad española.

Y... reanudando el hilo de nuestra narración, interrumpida para no desperdiciar la oportunidad que se me ofrecía de decir algo que en estos días pugnaba por salir, Curro Vázquez, entre ser útil a la patria como peón de labranza o serlo en clase de propietario, optó por lo segundo, y a torero se metió pensando en el cortijo que hay en los morrillos de los toros a disposición del que llegue con la mano a él. Y empezó a dar espadaos y mandobles, sin pensar que con ello contribuía de un modo tan eficaz a la decadencia de España.

Seguramente, ni ahora mismo que ya está más desbortado, se le ocurre eso.

Es decir, supongo que argumentaría él, que si yo ganara una peseta diaria y gazpacho y me muriera de hambre en Alcalá, o aburrido emigrara a América, entonces haría mucho por la regeneración de España; pero si toreando diez o quince años consigo el bienestar mío y de los míos, en ese caso soy un hombre inmoral,

que expone su vida por divertir a los demás, y, ¡pobre de mí! el primer causante de la desgracia de mi país. ¡No lo entiendo!

Ni nadie tampoco, Curro; no te apures.

Esos mismos que lo dicen, saben que están más hondas y van en otra dirección las raíces de nuestro mal.



Pero la gran cuestión es pasar el rato.

Y mientras los de la acera de enfrente lo pasen denigrando el espectáculo, o tratando de hacerlo, con razonamientos no siempre razonados, nosotros continuaremos yendo a él, y aplaudiendo tus

grandes estocadas, Vázquez, deseándote que las menudees todo lo que es preciso para que al fin se coloque tu nombre en la misma línea de los que con la *espá* fueron gente.

Y ellos seguirán llamándonos a nosotros bárbaros y nosotros a ellos ridículos.

UNO AL SESGO

Dibujos de *Lizana*.

FIN

... de los ...
... de los ...
... de los ...

... de ...

... de ...

...